

## Investigar y enseñar literatura

Investigar es, en gran medida, un camino solitario que hay que recorrer. Ese camino tiene dificultades y tropiezos, pero está colmado de pasión y aventura. Descifrar lo que parecía borroso, confirmar una hipótesis, argumentar a partir de una base bibliográfica sólida son actividades que llevan largo tiempo. La tarea de investigación supone una dedicación concentrada que deriva, eventualmente, en la articulación de un discurso aglutinante de aquello que, en principio, aparece como disperso y heteróclito. La escritura crítica y la investigación son complementarias, ya que se retroalimentan. No obstante, cada una tiene su especificidad. La búsqueda y la indagación llevada a cabo en distintos ámbitos (bibliotecas, repositorios digitales, entrevistas, eventos científicos) genera un material crudo que debe reelaborarse en el campo de la escritura. La impronta y el estilo no pueden ser percibidos como un mero suplemento asociado al ornamento, sino que conforman un presupuesto epistemológico directamente enlazado al campo del saber.

Si bien la investigación supone una labor silenciosa de articulación de piezas sueltas que, luego de concluida, se reconoce eventualmente en términos de legibilidad y coherencia, también es una actividad conjunta. No implica una contradicción esta doble valencia: tarea solitaria y compartida.

Por un lado, la consulta a colegas y la lectura de voces diversas diseñan un camino de intensas compañías. Por otro, en ocasiones el acompañamiento institucional le otorga al proyecto de trabajo un sostén insoslayable. En el caso particular de esta investigación colectiva, que se cristaliza en los textos críticos de cada uno de los miembros del grupo, la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) constituyó el marco imprescindible para imaginar, concebir, transitar y concretar nuestros objetivos. El proyecto de investigación que cobija estas páginas lleva por título *Figuraciones urbanas en la poesía rioplatense de entresiglos*. Comenzó formalmente en agosto de 2017 y concluyó en septiembre de 2019. El subsidio otorgado por la universidad no solo solventó bibliografía teórica y crítica imprescindible, sino que contribuyó a la exposición de los avances de investigación en diversos congresos y jornadas nacionales e internacionales por parte del equipo de trabajo.

Uno de los carriles principales de la indagación se enfocó en la relación entre poesía y espacio urbano en la literatura latinoamericana de entresiglos, con especial énfasis en el pasaje del siglo XIX al XX. La propuesta ubicó en el libro *Versos libres* (1882), de José Martí, el punto de partida de la imaginación literaria de la ciudad moderna en la poesía latinoamericana del siglo XX y buscó estudiar las continuidades y rupturas de esas figuraciones en la estética del Modernismo (Rubén Darío) y en las alternativas del Posmodernismo (Evaristo Carriego, Baldomero Fernández Moreno, Alfonsina Storni, Julio Herrera y Reissig y Delmira Agustini). Para caracterizar esas continuidades y rupturas estéticas que representan lo urbano, se emplearon categorías singulares del pensamiento crítico latinoamericano, como “ciudad letrada” y “modernidad discrónica” (Ángel Rama), “modernidad desencontrada” (Julio Ramos), “ciudad secular” y “secularización literaria” (Enrique Foffani), “cosmopolitismo del pobre” (Silviano Santiago), y se estudiaron conceptos de la crítica más reciente sobre el *corpus* como “modernidad translingüística” (Julio Ortega) o “deseo de mundo” y “modernidad en traducción” (Mariano Siskind). El otro carril de reflexión, paralelo al estudio minucioso del objeto literario, sostuvo la necesidad de generar herramientas concretas para la tarea docente en el análisis del verso latinoamericano. La poesía, si bien presente en los márgenes de los programas de literatura de la escuela media y las carreras